

¿DÓNDE ESTÁN LOS DERECHOS?

Todo comenzó con la fotocopidora. Mis libros podían fotocoparse y yo no recibía un peso por Derechos de Autor. Había costado la edición, que bastante cara había salido, vendía algunos ejemplares pero la mayoría tomaban uno y sacaban innumerables fotocopias. Fue la primera agresión directa a los Derechos de Autoría.

Protesté, expuse soluciones, parte del dinero de cada fotocopia de un libro de autor nacional vivo debía ir al autor; era lo menos que se podía reclamar. Pero eran chirolas. Ningún político estaba dispuesto a defender los Derechos de los autores nacionales. Uno gastaba en la edición de x número de ejemplares y de un solo libro podían sacar 300, 500, las fotocopias que quisieran, y el autor no veía nada.

Las cosas empezaban a andar mal.

Vino Internet. Sin una legislación adecuada y válida para todo el planeta. Se veía que iba a ser tierra de nadie.

Abrí mi página web y presenté mi obra, mi vida, antologías, escritos en revistas y semanarios, juicios críticos sobre mi obra, galería de fotos. Era mi página oficial. Es mi página oficial. Sólo lo que figura en ella es mío y me pertenece en mis legítimos Derechos de Autor.

Llegaron los piratas. Me robaron mi vida y usurparon mi identidad. Me robaron mis textos y violaron mis Derechos de Autor. Lo hicieron con malicia y alevosía. Al principio pensé que era por la confusión entre el autor Álvaro Miranda de Colombia y mi firma Alvaro Miranda de Uruguay. Ahora no estoy tan seguro. Aquí, en este país, tengo enemigos capaces de intentar destruir mi obra mezclándola con la de otro, adjudicándosela a otro, confundiendo a los lectores para que no sepan de quién es el poema x, apropiándose indebidamente de mi vida, mi obra, mi identidad y adjudicándosela a otro. Este tipo de alimañas envidiosas existe en todo el mundo.

Volví a protestar. A Google para que levantaran los blogs que estaban nítidamente en infracción. Por tres veces. Google nunca percibió nada. Tomé las riendas. Empecé a denunciar el atropello a todas las páginas colombianas que pude. Varias me publicaron. Wikipedia me publicó. La denuncia quedó debidamente asentada en el mundo. Finalmente, el Álvaro Miranda colombiano dio la cara. Intercambiamos misivas. No llegamos a nada más que compartir el repudio a los delincuentes de la literatura en Internet. Pero ahora nos conocemos mejor: él es Alvaro Miranda Hernández y yo soy Alvaro Miranda Buranelli. Los envidiosos mueren por su propio veneno.

Como solitario autor en este vasto mundo mis Derechos de Autor nunca fueron respetados.

En el Norte, las compañías cinematográficas de Hollywood, las compañías disqueras, vienen protestando y presionando porque sus ganancias ya no son lo que eran. Pero siguen ganando. Presionan sobre los representantes en el Congreso norteamericano a los cuales promovieron, financiaron y ayudaron a llegar adonde están. Los políticos empezaron a elaborar leyes que restringen los derechos a la libertad de los usuarios en Internet. Se llaman SOPA, PIPA, y vaya a saber uno cuántas más. Todas en el mismo sentido: favorecer a las corporaciones multinacionales perjudicando a la gente, a los usuarios.

Hicieron algunos cierres y envalentonados se metieron con uno de los servicios mundiales más efectivos y populares del planeta: Megaupload. Actuando como depósito de materiales esencialmente culturales (sobre todo, cine y música, pero también otros servicios) funcionaba con el aporte de usuarios que compartían sus películas, por ejemplo, con otros usuarios que estaban interesados en esas películas y las bajaban. Se iba compartiendo un colectivo de solidaridad donde uno conseguía el film original, otro los subtítulos y el usuario los unía completando la película. Muchas veces, pero muchas, eran films que no podían verse ni en el Río de la Plata, ni en las Cinematecas, ni en los Videos, ni en parte alguna, porque eran films clásicos de los años 30, o versiones de films cuyas copias ya eran inexistentes, o versiones que aparecían en alguna Cinemateca de un país y le permitían al cinéfilo conocer una película que había buscado toda su vida y nunca había hallado; ofrecían películas fundamentales en la historia del cine que permitían, por ejemplo, ir completando toda la filmografía de un director (en mi caso, fundamental Carol Reed) o de una actriz o actor, o un género determinado. Yo vi ahí, por vez primera, que se estaba efectuando un servicio que acrecentaba el acervo cultural cinematográfico mundial. El beneficio a la cultura toda que estos colectivos, mal llamados, “piratas”, hacía a la Comunidad era inmenso. Películas invisibles, películas con función didáctica en centros de estudio y de muy difícil acceso, películas desaparecidas por viejas y arruinadas en las Cinematecas. La Historia del Cine en el Siglo XX desfilaba ante mis ojos. Era extraordinario.

Porque además podía ejercer mi libertad de elección. Por primera vez no estaba determinado por el Video Club que me daba 24 horas para ver un film. No estaba determinado por fechas u horarios de Cinematecas que, si no podía ir el día y la hora de exhibición perdía, quizás para siempre, la posibilidad de ver ese film. Sobre todo, no estaba obligado a tener que elegir entre la masa de propaganda norteamericana, con mensajes expresos y subliminales, que irritaban por la constante transmisión de mensajes ideológicos transparentes o no, que envilecían el material filmado y eran la oferta única de los innúmeros canales de cable propiedad de empresas norteamericanas, en una proporción de un 90% de canales yanquis contra apenas un 10% de canales del resto del mundo.

Era el paraíso del cinéfilo, del amante del cine, de los que valoran la cultura toda en sus múltiples manifestaciones. Una pequeña fiesta cotidiana de libertad para elegir el film que uno quería ver. Libertad, lo más importante en la vida de un ser humano.

Entonces llegaron ellos. Con sus admoniciones, advertencias, corceles negros y el MIEDO que siembran profusamente por el mundo para poder gobernarlo. Y el FBI de los EEUU se fue a Nueva Zelanda como si fuera parte de su feudo. Llegó, arrestó al fundador de Megaupload y sus principales colaboradores. Confiscó todo lo que encontró a su paso: bienes materiales, objetos, archivos, muchos de ellos propiedad de

personas privadas que habían pagado por alojarlos en Megaupload. Como en todas sus invasiones armadas, va enmarcada en la campaña de desprestigio del acusado para volver, presuntamente, a las masas en su contra. Lo acusaron de tantas cosas inverosímiles y disparatadas que solo la febril mente de los yanquis es capaz de elucubrar tantos dislates, tantas barbaridades para justificar la barbarie que ellos ejercen.

Es demente. Ellos, los principales piratas del mundo acusan a quienes brindan un servicio plausible en Internet de “piratas”. La mayoría de los films que forman el depósito de Megaupload deben tener caducados los derechos de autor porque son películas muy antiguas y aquéllas que los tienen, si X posee un ejemplar comprado y lo sube para compartirlo con los usuarios ¿Qué perjuicio ocasiona a empresas multinacionales que poseen salas en todo el mundo, dominan la exhibición mundial y llegan a todas partes?. Ganan un poco menos, con todo lo que ganan. ¿Y, entonces, qué dejan para la gente que tiene que pagar los precios arbitrarios que fijan y, muchas veces, con más razón en la crisis actual, pueden no disponer de ese dinero?. El egoísmo imperialista es soberbio y supremo. No les alcanza con ganar miles de millones. Tienen que ganar siempre más. Si eso quieren, mejoren sus argumentos, sus guiones, hagan películas que valgan la pena en lugar de esa sarta de bodrios repetidos al infinito que hacen. Nunca pensaron que si la gente deja de ver esos mamarrachos es porque está cansada de ver siempre lo mismo, una y otra vez. Yo sé que esto no lo usan mucho pero apelen al pensamiento, supérense en ofertas, busquen originalidad, si quieren recuperar a sus espectadores, que desertan cada vez más.

Si Ud., lector desprevenido, se detiene a leer los titulares de periódicos de todo el mundo va a advertir una consigna común: desprestigiamos al fundador de Megaupload. Algunos por miedo, otros por ideología, se hacen cómplices, como lo hicieron cuando la invasión a Irak, de las mentiras y falsedades que recorren el globo. Pero a la gente ya no la engañan tan fácilmente. En primer lugar, Megaupload era uno de los sitios más populares de la red. No hace falta más que leer las opiniones en las páginas de Internet, las encuestas realizadas, donde se animan, para ver el masivo apoyo que la gente, los usuarios del mundo le brindan a una de las páginas más eficientes y serviciales. Y vaya si es justo. Frente a la irrupción de la fuerza y la violencia, dos lenguajes que EEUU habla muy bien; frente a la invasión arbitraria, ilegal, en otro país, el saqueo de las posesiones del fundador de Megaupload cuando todavía no se sabe nada. ¿Dónde están las pruebas para tales acusaciones?. ¿Con qué legitimidad asaltan una propiedad privada confiscando bienes, apoderándose de todo lo que esté a su alcance, sin prueba alguna de nada, simplemente por el ilegítimo poder de la fuerza.? ¿Con qué Derecho amenazan, también sin pruebas, difaman, insultan, agreden con violencia en el típico acto yanqui de “me llevo todo por delante”?. ¿Quién los ungió como dueños del mundo, capaces de hacer lo que les venga en gana, sin rendir cuentas a nadie?

El planeta, aunque parezca de Perogrullo, pertenece a todos los que lo habitamos. Sólo los Dictadores se han abrogado para sí dominios del mundo que no les correspondían. Sólo los Dictadores, violando todas las reglas de convivencia social, han invadido otros países para apropiarse de los bienes de esos países y han masacrado a las poblaciones indiscriminadamente y han cometido toda clase de actos abusivos e inhumanos. Sólo los Dictadores se han autoerigido en “salvadores de la humanidad” cuando precisamente lo que les falta es lo básico: Humanidad. Sólo los Dictadores han confundido a los seres humanos con “carne de cañón” y los han humillado, torturado,

asesinado a sus familias, con crueldad y vileza. Sólo los Dictadores adoptan esa actitud despreciativa frente a toda la Humanidad. Sólo los Dictadores son capaces de la inmoralidad más aberrante con tal de salirse con la suya a costa de lo que sea.

Sólo los Dictadores han asfixiado los derechos humanos y las libertades esenciales del hombre hasta hacerlas desaparecer.

Y ahora miran hacia Internet. Son una minoría peligrosa. La amplia mayoría de la población mundial, ¿permitirá que transformen la red en una nueva Dictadura?

Ya hay gente que ha dicho: NO. *Anonymous* está librando un combate por la libertad de todos nosotros, seres bien inspirados que procuramos una coexistencia pacífica y solidaria. También importa la reacción de otras empresas en la Red, para luchar y defendernos de esas agresiones a nuestras libertades. La Red está en movimiento. Más que nunca necesaria y fundamental. Los seres humanos del planeta que no queremos más atropellos, ni violencias, ni engaños, ni despojamientos, ni destrucciones. Queremos vivir en paz, con libertad, en armonía. ¿Es mucho pedir en el mundo en que vivimos?. Pobres de nosotros si lo es.

Alvaro Miranda Buranelli.
Montevideo. 2012.